251

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
Rubí.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Garriga.
Bravo (D. Cefer.).
García Gutierrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. Eduardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eusebio.
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Gerónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Pa.ac os y Toro.
Pina
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela.
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Narciso).
Valladares y Saavedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Diaz (D. José).
Canseco.
Diaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutierrez de Alba.
Vera (Doña Joaquina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o, 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, el caballero, 5	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
—Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4
Al asalto! t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11
Abogar contra sí mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	2	8
Beltran el marino, t. 4.		
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. en 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2	3
—Cumplir como caballero, o. 3.	2	13
—Crimen y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Conspirar con mala estrella, ó el Caballero de Harmental, t. 7 cuad.	4	12
Cinco reyes para un reino, o 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t. 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3	3	8
Cambiar de sexo, 1. t.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
D. Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cádiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
D. Ramiro, o. 5.	1	8
D. Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2

Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5
De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16
D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3
Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8
D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Españoles sobre todo 2.ª pte.) o. 3.	2	12
En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1.	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.		2
En paz y jugando, t. en 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9
Es un niño! t. en 2.	4	7
El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3
El Aventurero español, o. 3.	2	8
El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10
El Amante misterioso, t. en 2.	3	6
El confidente de su muger, t. 1.	2	4
El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10
El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
El Conde de Monte Cristo, 1.ª pte. 10 c	4	16
Idem segunda parte, t. 5.	3	17
El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9
El Criminal por honor, t. 4.	2	6
El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
El Ciego, t. en 1.	2	3
El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
El Dinero!! t. 4.	3	14
El Doctorcito, t. 1.	6	2
El Demonio familiar, t. 3.	3	4
El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
El Doctor negro, t. 4.	4	4
—El eclipse, o. 3.	2	7
El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
El guarda-bosque, t. 2.	3	4
El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
El galan invisible, t. en 2.	3	5
El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
El Hermano del artista, o. 2.	3	11
El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11

El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9
—El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
El médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
El Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
El Médico de su honra, o. 4.	4	6
El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
El premio grande, o. 2.	3	4
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
El Paje de V Woodstock, t. 1.	1	5
El Peregrino, o. 4.	3	9
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	8
El robo de un hijo, t. 2.	2	5
El rey mártir, o. 4.	2	7
El Rey hembra, t. 2.	3	3
El Rey de copas, t. 1.	2	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
El Tarambana, t. 3.	4	8
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
El Vivo retrato, t. 3.	1	6
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
El Ultimo amor, o. 3.	2	5
El Usurero, t. 1.	2	4
El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	9
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3
El Memorialista, t. 2.	4	4
El Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
El Perro de centinela, t. 1.	1	2
—El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
El noble y el soberano, o. 4.	2	8
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
El talisman de un marido, t. 1.	2	4
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
El hombre complaciente, t. 1.	3	5
El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
El capitan azul, t. 3.		
El Españoleto, o. 3.	3	5
El pintor inglés, t 3.	3	8
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
Elisa, o, 3.	2	4
El Tejedor, t. 2.	1	7
El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
El artesano, t. 3.	3	8
El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
El hijo de todos, o. 2.	2	3
El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
El sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
El caballero de industria, o. 3.	3	4

DOS LECCIONES.

Comedia en dos actos, escrita en uno por el célebre Alejandro Dumás, *y arreglada á la escena española por* D. Ramon de Valladares y Saavedra, *para representarse en Madrid, el año de* 1851.

PERSONAS.

FEDERICO DE MARTOS.
LEONARDO.
ADELA DE MARTOS.
CAROLINA, *sobrina de Adela.*
LUISA, *doncella de Adela.*

La escena pasa en Madrid, y en nuestros dias.

ACTO PRIMERO.

Un salon-gabinete. En primer término, á la izquierda del espectador, una puerta que dá á la habitacion de la señora de Martos. A la derecha, en el mismo término, la puerta de la habitacion de Carolina. En el segundo término, á la derecha, una chimenea con fuego. En el fondo, una puerta de dos hojas que comunica con el esterior. En el ángulo, á la derecha, una segunda puerta. En el ángulo opuesto una ventana que dá al jardin. En primer término, á la derecha, una mesa, y sobre ella un album abierto y un lapiz. Al alzarse el telon, se oye llamar dos veces en el cuarto de la señora de Martos y repetir con impaciencia la palabra: *Luisa! Luisa!*

ESCENA PRIMERA.

LA SEÑORA DE MARTOS, LUISA.

(La señora de Martos entra por un lado mientras que Luisa entra por el otro. La señora de Martos está en trage de mañana y arroja sobre una silla una manteleta que trae en la mano.)

MAR. Hace una hora que estoy llamando, y no viene usted!.. Qué estaba usted haciendo?

LUI. Estaba ayudando á vestir á la señorita Carolina.

MAR. Vaya usted á buscar mis cartas; he visto entrar al cartero, y espero una con impaciencia.

LUI. (*abriendo la puerta para bajar.*) Aqui está José que las sube ya.

MAR. Tómelas usted, y démelas.

LUI. Puedo volverme al cuarto de la señorita?

MAR. No, quédese usted. (*leyendo los sobres.*) Señora viuda de Martos. (*deja la carta*) Señora doña Adela de Martos. (*la abre*) Hoy!.. llega hoy!.. Luisa, oiga usted bien lo que voy á decirla; hoy por la mañana vendrá un caballero de 35 á 38 años solicitando hablarme; si tengo visita, me lo prevendrá usted antes, y si estoy sola, lo hará usted entrar al momento.

LUI. Si la señora me dijese su nombre...

MAR. No es necesario, porque le conocerá usted sin que dé su nombre. A escepcion del señorito Leonardo Ruiz, prometido de Carolina, á nadie recibo.

LUI. Quiere decir que si me equivoco no me reprenderá usted?

MAR. No puede usted equivocarse...

LUI. Pero...

MAR. Basta!.

LUI. Bien, señora... (*al irse se oyen pasos.*)

MAR. Alguien sube... (*á medio entrar en su cuarto.*) Vea usted quién es!

LUI. (*mirando.*) El señorito Leonardo... Le digo que no recibe usted?

MAR. No, dígale usted que me espere; despues venga usted á darme el sombrero. (*entra.*)

ESCENA II.

LUISA, LEONARDO.

LEO. (*llamando á la puerta que está en el ángulo de la derecha.*) Se puede entrar?

LUI. Si.

LEO. (*entreabriendo la puerta*) Sola!

LUI. Sola.

LEO. Me pareció haber oido la voz de la señora de Martos.
LUI. Estaba aqui; pero al sentir á usted...
LEO. Se ha metido en su cuarto?.. Lo que quiere decir que no me recibirá hoy por la mañana?
LUI. Al contrario... Le suplica á usted que la espere á que concluya de vestirse.
LEO. Ha dicho eso?
LUI. Como lo oye usted. (*ella se dispone á entrar en el cuarto de la señora de Martos.*)
LEO. (*deteniéndola por una punta de la manteleta que ella ha tomado, y sentándose.*) Escucha, Luisa.
LUI. Qué quiere usted?
LEO. La señora te ha hablado de mi?.. Escucha, mujer!
LUI. Ahora mismo.
LEO. (*jugando con la manteleta, y besándola.*) Y qué te decia?
LUI. Qué es lo que está usted haciendo?
LEO. De quién es esta manteleta?
LUI. De mi señora.
LEO. Y ha tocado su cuello, sus espaldas?.. La tengo envidia, y la beso.
LUI. Pero no vé usted que no besa la manteleta, sino mis manos?
LEO. (*levantándose.*) Es que tus manos son preciosísimas, Luisa!
LUI. Es usted un loco!
LEO. Di mas, un enamorado.
LUI De mis manos?
LEO. Un poco, y de tu ama mucho.
LUI (Pobre joven!) Y la señorita Carolina, su prometida de usted?
LEO. Es una muchacha muy linda.
LUI. A quien tambien ama usted?
LEO. Tambien .. como á una hermana.
LUI. Pues no le sale su cuenta, porque ella me parece que le ama usted de otro modo.
LEO. He ahi lo que me entristece á menudo.
LUI. Usted!.. Usted entristecerse?.. Ja, ja, ja!
LEO. Si señor... Y lo que no comprendo, es como tu señora no ha reflexionado, que para casar á su sobrina, es el peor medio el ponerla á su lado. Quién, viendo á las dos, puede dudar un punto en la eleccion?
LUI. Segun veo, se casaria usted con mil amores con mi ama?
LEO. Por qué no?.
LUI. Si usted sospechára lo que yo sospecho!..
LEO. Qué sospechas tú, muchacha?..
LUI. Nada! nada! . Tontunas!..
LEO. No es viuda?..
LUI. Si... pero...
LEO. Pero qué?..
LUI. Creo... (*llaman en el cuarto de la señora de Martos.*) La señora me llama!.. Estoy charlando con usted, y se habrá impacientado...
LEO. Mira, dile á tu señora que te he detenido para decirte que es encantadora... Asi no te regañará.
LUI. Bueno! bueno!.. (Pobre hombre!) (*entra.*)

ESCENA III.

LEONARDO, *solo; despues* CAROLINA.

LEO. Nunca es malo confiar los secretos á las doncellas, porque asi sabe algo el ama. Conque ella adivinó que yo vendria y previno que me quedase!.. Que pesado es el tocador de las mujeres!.. Si al menos hubiese aqui un periódico... Ah! El album de la señora de Martos!.. Una hoja en blanco, un lapiz y el album abierto... Este es desafio y lo acepto!.. (*toma el lapiz y escribe; durante este tiempo, Carolina entra de puntillas, se pone detrás de la silla de Leonardo, y lee por cima de sus espaldas.*)
CAR. (*leyendo.*) Estas horas de amor nunca abrevieis!
LEO. (*cerrando de pronto el album.*) Ah! es usted?
CAR. Parece que le doy á usted miedo?
LEO. Qué disparate!
CAR. Qué estaba usted escribiendo?
LEO. Nada!
CAR. Versitos?
LEO. Recuerdos!
CAR. De quién?
LEO. Y usted lo pregunta?
CAR. Pues á verlos.
LEO. Eso no...
CAR. Y si yo se lo pido á usted?
LEO. Deseo concluirlos antes de enseñarlos... y á usted sobre todo.
CAR. Pues por lo mismo quiero verlos!
Estas horas de amor no abrevïeis nunca!
Escucharte es mi bien, verte mi vida!..
(*repitiendo.*)
Escucharte es mi bien, verte mi vida!
LEO. Los poetas tienen licencia para tutear á todo el mundo.
CAR. Es verdad... (*le tiende la mano; continua.*)
Y si quieres borrar todas mis penas
Deja, hermosa, flotar por mis mejillas
esos negros cabellos que me encantan,
Fijos en mi los ojos que me hechizan.
Como, caballero...
LEO. Si, si, ya sè que son muy malos esos versos... pero es la primera vez...
CAR. No es eso! No es eso!..
LEO. Pues qué?
CAR. «Esos negros cabellos!» Son mis cabellos negros?
LEO. (Ay! Y ella que es rubia!..) Es que....
CAR. Es que estos versos eran para otra...
LEO. Aseguro á usted... Era una distraccion... se me deslizó el lapiz, y puse negros en vez de rubios.
CAR. (*ahogada en llanto.*) Si. . negros por rubios! Tiene usted razon, caballero, son unos versos bastante malos!.. (*devuelve el album á Leonardo.*)
LEO. (No sé lo que me pasa!) Carolina!..
CAR. No olvide usted que me está hablando en prosa!..
LEO. Señorita!.. Pero hija, esta usted llorando!..
CAR. No señor, yo no lloro... (*sollozando.*) Usted me ha engañado ..
LEO. Válgale Dios!.. Crea usted que... (Diablo de tonta!)
CAR. Pero hago muy mal en incomodarme... A rey muerto rey puesto... (*volviendo á llorar.*) Ay, Dios mio, que desgraciada soy! (*se echa en una silla.*)
LEO. Por las once mil virgenes. . Vea usted que...
CAR. Dejeme usted!.. Váyase usted!.. Ya no tenemos relaciones... luego devolveré á usted... lo que me ha dado... Mónstruo!.. (*se lanza en brazos de su tia que entra.*) Oh! tia, tia!..

ESCENA IV.

CAROLINA, LA SEÑORA DE MARTOS, LEONARDO.

MAR. Qué tienes, Carolina?
CAR. Ay tia, qué desgraciada soy!
LEO. (*saludando.*) Señora...
MAR. Doy a usted mil gracias, Leonardo, por haberme esperado. Vamos, Carolina, esplicate; algun nuevo disgusto? Alguna tonteria?
CAR. No señora... esta vez no es mia la culpa... Si usted supiese...
MAR. (*á Leonardo.*) Ha pensado usted en mi?
LEO. En usted?.. Siempre!
MAR. He querido decir, en mi encargo.
LEO. Ah! el retrato! Aqui lo tiene usted; lleno de belleza, de frescura...
MAR. Adulador!.. Démele usted.
LEO. (*dándoselo.*) Tan pronto!
MAR. Mira, Carolina, lo encuentras parecido?
CAR. (*sin mirar.*) Si, muy parecido.
MAR. Muy parecido y no lo has mirado? Qué simple eres! Ven con nosotros y te distraerás.
CAR. Gracias! Vayan ustedes con Dios.
LEO. Vá usted á salir, señora?..
MAR. Si, y por eso me tomé la libertad de rogar á usted que me esperase; necesito su brazo de usted.
CAR. (Eso es! No se quedará, y no podré regañarle!.. Cuanto me sacrifican!)
LEO. Y á dónde vamos?
MAR. A la puerta de Alcalá... espero á una persona á quien no he visto hace mucho tiempo...
LEO. El ó ella?
MAR. El...
LEO. El?.. Lo siento, á fé de Leonardo!
MAR. (*alejándose y mirando por la ventana.*) Está algo nublado.
LEO. Negro como la tinta.
MAR. Quiere decir, que temiendo á la lluvia, rehusa usted mi compañia?
LEO. Yo, señora?
MAR. Pido á usted un favor y algunas gotas de agua le privan...
LEO. Algunas gotas de agua, cuando por usted atravesaria el Océano!.. Cuando usted guste.
MAR. Conque, Carolina, no vienes?
CAR. No señora, no voy.
MAR. Bueno; pues por el camino vamos á hablar de vuestra disputa; le reprenderé y te lo devolveré mas sumiso que un cordero. Adios, hija mia! (*la abraza.*)
CAR. Adios, tia!
LEON. Hasta despues, señorita!
CAR. Beso á usted la mano, caballero!.. (*Leonardo y la señora de Martos salen.*)

ESCENA V.

CAROLINA, *sola, despues* LUISA.

CAR. Si, regáñele usted, tia, pero me parece que yo, y no usted era la que debia hacerlo. Con usted siempre está amable, festivo, galante, y conmigo, como debo ser su mujer, parece un cardo... (*yendo a la mesa en que está el album y tomándolo.*) Y no son del todo malos estos versos!.. Mire usted un abogado haciendo versos!.. Y tonta de mi, que creia que eran en mi obsequio! Ay Dios mio, he roto la hoja!. Bah!.. no es tan grande el daño!.. Los volverá á escribir en otra... O no los escribirá, porque arrojaré al fuego esta hoja arrancada... (*lo hace.*) Si me reprenden, contestaré, y que se arda la casa!.. Qué desgraciada soy!
LUI. (*entrando.*) Qué tiene usted, señorita!..
CAR. Que me voy á morir de pena... pero tendré valor y le aborreceré.
LUI. Al señorito Leonardo? Por què?
CAR. Porque ama á otra... Mira tú, amar á una mujer que tiene el pelo negro, que parecerá una mulata!
LUI. (*mirándose en un espejo.*) No, me parece que está usted equivocada.
CAR. Es verdad, tú lo tienes negro...
LUI. Y su tia de usted tambien...
CAR. Tienes razon!.. Mi tia!..
LUI. Y su tia de usted es muy linda.
CAR. Ay, que idea!. Mi tia no está... y estos versos en su album! Los mil cuidados que tiene con ella... sus cumplimientos... sus paseos!.... Y ahora... ahora mismo estan juntos. Ah! Luisa!.. El traidor ama á mi tia y se casará con ella.
LUI. Escucheme usted. No dudo que don Leonardo ame á su tia de usted, pero dudo que se case con ella, porque tengo sospechas...
CAR. De qué? Dimelo por Dios...
LUI. Ay, señorita, no lo puedo decir...
CAR. Anda, Luisa!..
LUI. Despues, otro dia... Pero mire usted... el Dios de los amantes la venga á usted en este momento...
CAR. Cómo?
LUI. No vé usted como llueve?
CAR. Es verdad! A cántaros!
LUI. Y si están de paseo...
CAR. (*yendo á la ventana.*) Alli vienen, mas mojados que una sopa!.. Cuánto me alegro!..
LUI. (Pobre tontilla!)
CAR. (*riendo.*) Y no es esto todo; hacia mucho tiempo que no llovia, y la tierra necesitaba agua. Ay Dios... como tiritarán! Ja, ja!.. (*sale riéndose.*)
LUI. (Pobre niña, que rie y llora á la vez! Que encuentre don Leonardo hoy dia muchas como esta!)

ESCENA VI.

LUISA, LA SEÑORA DE MARTOS *y* LEONARDO, *muy mojados, entran a escape.*

MAR. Luisa! Luisa! Ven al momento!
LEO. (*sacudiéndose.*) Bien se lo dije á usted; no es culpa mia...
MAR. Y qué mal ha resultado?. Trage mas ó menos .. en mudándoselo... Venga usted, Luisa... qué frio tengo! (*entra con Luisa en su cuarto.*)

ESCENA VII.

LEONARDO, *solo.*

Si señora, usted mudará de traje, y yo enjugaré el mio en mi cuerpo... y esto por una razon escelente! Maldito paseo!.. Es que estoy calado hasta los huesos!.... Ella tiene frio, y yo estoy dando diente con diente. (*parándose ante el fuego.*) Pues señor, saquemos el partido posible..... Ahora estoy solo, y

mientras que se muda Adela, no veo inconveniente en secarme la ropa. Si... es una idea escelente! (*se quita la levita y la pone ante el fuego en la espalda de una silla, colocándose de lado en esta.*) Ajajá! No perdamos de vista la puerta del cuarto, y al menor ruido... A fé que si el caballero á quien fuimos á esperar... viniese por el jardin, y fuese tan amable que me trajese mi sombrero... (*se vuelve al oir entrar á alguno.*) Quién es?

ESCENA VIII.

FEDERICO, LEONARDO. *Un criado sigue á Federico con un saco de noche, que pone sobre una silla y sale. Leonardo, vuelto de espaldas á la puerta, no vé este juego.*

FED. Dispense usted, caballero, me parece que me he equivocado.

LEO. (*sin incomodarse*) Puede ser...

FED. Creia entrar en el cuarto de la señora de Martos.

LEO. Pues entonces no se ha equivocado usted...

FED. No está en casa?

LEO. (*señalando.*) Está ahi, en su cuarto.

FED. (*yendo á él.*) Gracias!..

LEO. (*deteniéndole.*) A dónde vá usted?.. Se está desnudando!

FED. Y usted tambien, segun parece?

LEO. No... yo me contento con secar el mio... Acabamos de venir mojados hasta la camisa... usted me permitirá... (*se vuelve á la chimenea.*)

FED. Pero... (Quièn diablos es este hombre que se mete asi en mi casa?)

LEO. Por lo visto usted no se ha mojado?

FED. No.. he venido en un tres por ciento... Tengo muchas ganas de ver á Adela.

LEO. Ah! Será usted el que espera? Voy á prevenirla...

FED. Cómo! Se entra usted en su cuarto, cuando se está mudando de trage?

LEO. No, voy à decirselo desde la puerta.

FED. No se moleste usted, esperaré.

LEO. Entonces, hágame usted el favor de sentarse.

FED. Gracias!.. No estoy cansado... Conque la señora de Martos le ha dicho á usted que me esperaba?

LEO. Si... esta mañana habló de eso...

FED. Y añadió que por asuntos urjentes?..

LEO. No, no añadió nada... (*llama; un criado sale.*) José, leña!

FED. (Bravisimo! Con franqueza!..) Caballero, el asunto que debo tratar con la señora de Martos, es reservado..

LEO. No lo dudo.

FED. Y á menos que no sea usted su marido...

LEO. No tengo ese honor.

FED. Y me atreveré á esperar de su discrecion de usted...

LEO. Que me retire, no es verdad?

FED. Si es usted tan amable...

LEO. Y digame usted, será muy larga la conversacion?

FED. Por qué lo pregunta usted?

LEO. Porque nos hecha usted á perder todo el plan de hoy.

FED. Abreviaré lo posible.

LEO. Mil gracias! Hasta despues. (*va á salir.*)

FED. Y se deja usted aqui la levita?

LEO. (*volviendo y llevándosela.*) Voy á acabar de secarla en el cuarto de Luisa. Hasta mas ver!

ESCENA IX.

FEDERICO *solo, despues la* SEÑORA DE MARTOS.

FED. (*mirando alejarse á Leonardo.*) He aqui un joven original! Y si yo fuera celoso... Ahora que ha partido, creo que puedo entrar. (*llama á la puerta.*)

MAR. (*desde dentro.*) No se impaciente usted, Leonardo, ya voy!

FED. Leonardo!.. No es Leonardo, señora, soy yo!

MAR. Ah! es su voz! (*se lanza fuera.*) Querido Federico! Con que impaciencia te esperaba!

FED. De veras, Adela?

MAR. Ah! con mucha!

FED. Pues abrazáme! Qué bella eres! Has pensado mucho en mi?

MAR. Desde que recibi la carta tuya que me anunciaba tu llegada á Barcelona, he contado las horas, los minutos, y sin este estraño secreto que me recomiendas, hubiera hablado á todo el mundo de mi felicidad.

FED. Este secreto es aun necesario. Pero dime, quién es?..

MAR. Ya ves que las circunstancias políticas son otras.

FED. Otras! otras!.. Aqui habia, cuando yo llegué, un joven...

MAR. Tu marcha ha sido feliz?

FED. Inmejorable! Este joven que estaba...

MAR. Es lo mismo! Debes estar fatigado y necesitas reposo. Voy á dar algunas disposiciones.

FED. No, no te molestes; te aseguro que estoy muy bien. Asi que llegué encontré á un joven...

MAR. Ah! si... Leonardo!

FED. Y quién es ese Leonardo? Leonardo! No me suena ese nombre!

MAR. Un joven muy apreciable.

FED. Si... me parece como á ti... muy apreciable.

MAR. Con mucho talento.

FED. Si, me parece que lo exageras!

MAR. Abogado distinguido!

FED. Y la señora de Martos sostiene algun litigio?

MAR. No; pero la señora de Martos tiene una sobrina.

FED Y qué?

MAR. Una sobrina en edad de casarse.

FED. Ya! Y ese joven?..

MAR. Viene aqui por Carolina.

FED. Quiere usted que la diga una cosa?

MAR. Dila.

FED. No se incomodará usted?

MAR. Yo? Por qué?

FED. Es que lo que voy á decir es altamente delicado.

MAR. No importa.

FED. No he hecho mas que ver á ese joven, y hablarle cuatro palabras...

MAR. Y qué?

FED. Y juraria, por San Federico y por toda la corte celestial, que ese joven no viene aqui por Carolina.

MAR. Que ocurrencia! Pues por quién ha de venir?

FED. Por una muger encantadora, bella como un angel, lozana como una joven, y espiritual como todos los abogados del mundo, por la señora viuda Adela de Martos.

MAR. Ja! ja! Tú estás loco, á fe mia! Haces un viaje de trescientas leguas por verme, segun dices, y al llegar, en vez de hablarme de ti, de tu viaje, de los motivos que te obligan á ocultar este secreto...

FED. Mira, Adela, mas tarde hablaremos de todo eso, ahora, ya lo ves, se me ha metido en la cabeza esta idea, y te repito que ese caballerito...

MAR. Viene aqui por Carolina.

FED. No deseo otra cosa que creerlo, pero...

MAR. Quieres una prueba?

FED. Te confieso que la prueba no me seria desagradable... y al momento, si es posible.

MAR. Bueno! Una vez que es lo que mas te ocupa al volverme á ver, voy á darte esta prueba. Veamos, qué puedo hacer? Ah! ocúltate ahi. (*indica su cuarto.*)

FED. Ahora mismo?

MAR. Ahora mismo; le haré venir y le obligaré á esplicarse sobre los motivos que le traen á casa, y oirás su amor por Carolina, y ademas que me pide su mano.

FED. Corriente!

MAR. Y á renglon seguido señalaremos el dia de la boda.

FED. La cual firmaré con placer.

MAR. (*llamando.*) Luisa! (*Luisa entra.*) Digale usted al señorito Leonardo, que deseo hablarle, y aviseme usted cuando venga. (*Luisa sale.*)

FED. Magnífico, Adela mia.

MAR. Y despues de esta prueba, me concederás todo lo que yo quiera?

FED. Eres la mejor de las mugeres!

MAR. Eres un celoso!

FED. Yo!

MAR. Y merecias que no te diese...

FED. El qué?

MAR. (*enseñándole el retrato que le trajo Leonardo*) Mira.

FED. (*cogiéndolo.*) Tu retrato! Ah! (*lo besa mil veces.*)

MAR. Que he mandado hacer para ti, y que he puesto espresamente en el mismo medallon que el tuyo, para que hasta en la ausencia estuviésemos juntos.

FED. Eres un angel y quisiera haberme engañado en mis sospechas, para demandarte el perdon de rodillas.

LUI. (*anunciando.*) El señorito Leonardo!

MAR. Pronto á ese cuarto, y escucha bien.

FED. Te aseguro que no perderé ni una palabra.

MAR. Bien, ahora verás á quién ama. (*Federico entra en la izquierda.*) Que pase y déjanos solos.

ESCENA X.

SEÑORA DE MARTOS, LEONARDO, FEDERICO, *oculto.*

LEO. Doy á usted mil gracias, señora, por haberme hecho llamar tan pronto como se ha visto usted libre de un impertinente.

FED. (Buen principio!) (*oculto.*)

MAR. No comprendo á usted.

LEO. Sea usted franca; ese hombre debe fastidiarla á usted. Tiene un aire tan empalagoso...

MAR. Pero caballero, usted no conoce á esa persona.

LEO. Y maldita la gana que tengo de conocerla.

MAR. Mudemos de conversacion, si á usted le parece. He suplicado á usted que venga, para hablarle de otra cosa.

LEO. Ya escucho á usted.

MAR. Hace dos meses que viene usted aqui todos los dias.

LEO. Por mi gusto vendria diez veces todos los dias.

MAR. Y habrá usted notado lo bien recibido que ha sido siempre?

LEO. Lo he notado, con efecto.

MAR. El título bajo el cual usted se ha presentado, me obligaba á ello, pero no le parece á usted que es ya tiempo de hablar mas formalmente de sus proyectos de usted?

LEO. Oh! señora... Yo tiemblo!

MAR. Usted? Un joven distinguido, rico, de una familia ilustre, podrá recelar una negativa?

LEO. Quisiera saber lo que usted piensa.

MAR. O mas bien, lo que piensa Carolina?

LEO. Es que, desgraciadamente, no se trata de Carolina.

MAR. Cómo! No se trata de Carolina!

LEO. Cuando pisé los umbrales de su casa de usted, no conocia mas que á Carolina, é ignoraba que existiese una muger que le sobrepujase en gracias, en talento y en belleza. Vi á usted, señora, he tenido la felicidad de pasar dos meses junto á usted, y he conocido mi engaño.

MAR. Pero... usted sabe lo que me está diciendo?

LEO. Usted es quien me ha obligado á ello, señora; nunca me hubiera atrevido á ser el primero en hablar de mi amor; no, lo habria encerrado en mi corazon. Y si usted no lo hubiese leido en mis ojos, adivinado en lo tembloroso de mi voz, se lo hubiera dejado á usted ignorar; pero al menos satisfecho con ver á usted, loco de alegria oyendo á usted, hubiera... (*Federico entreabre la puerta para oir mejor y la cierra al momento, temiendo ser visto. Este juego se repite durante toda la escena.*)

MAR. Cállese usted, caballero, cállese usted! (*notando la accion de Federico.*)

LEO. Ya es demasiado tarde, señora! Esta confesion seria una ofensa si me callase lo que voy á añadir. Usted habla de mi posicion, de mi familia, de mi fortuna; usted mira todo eso como títulos al amor de una muger! Pues bien! Todo es nada si usted no se digna compartirlo conmigo; se lo suplico á usted de rodillas. Ah! usted me ha dicho que no debia temer una negativa.

MAR. Pero yo, caballero, yo no puedo..

LEO. No es usted viuda? No es usted libre? Oh! su mano de usted, su adorada mano!

MAR. Pero como he podido merecer que olvide usted hasta ese punto...

LEO. No olvido nada, al contrario, recuerdo...

MAR. Qué recuerda usted?

LEO. Será ilusion mia, pero he creido que esos ligeros favores que ha solicitado usted de mi, mejor que de otro alguno, esperaba que esas horas enteras pasadas á su lado, habian corrido para los dos con una rapidez casi igual.. algunas palabras afectuosas...

MAR. Pero esos ligeros favores, esas conversaciones, esas palabras afectuosas, todo esto, todo esto se dirigia solamente al amigo!

LEO. Y no sabe usted, señora, que á su edad es muy cruel el escojer amigos de la mia? El amigo de una muger joven y bella, debe tener lo menos sesenta años.

MAR. Está usted de broma por lo visto?

LEO. (*cayendo de rodillas*) No señora, yo imploro!...

MAR. Ah! esto es demasiado! Déjeme usted! Váyase usted! Váyase usted!

LEO. No me retiraré si antes...

MAR. Me obligará usted á que yo me retire?

LEO. Me retiro, señora, pero aguardo que mas tarde...

MAR. Nunca!

LEO. Oh! Nunca?

MAR. Por última vez, déjeme usted!

LEO. Ya me retiro. (*ap. y saliendo.*) El diablo me lleve si comprendo una palabra.

ESCENA XI.

FEDERICO, *saliendo del gabinete; la* SEÑORA DE MARTOS, *estupefacta; se miran algun tiempo sin decirse nada.*

FED (*en la puerta.*) Con que, señora de Martos...

MAR. Y qué quiere usted que yo le diga?

FED. Efectivamente, ese joven venia aqui por Carolina!

MAR. Ah! sea usted generoso.

FED. Usted sabe muy bien que ya era tiempo de concluir; en ese gabinete oia yo muy bien, pero veia bastante mal, y al punto á que han llegado las cosas...

MAR. Por favor!

FED. Si, si, usted tiene razon.

MAR. Voy á cerrar las puertas á ese hombre!

FED. Que locura! Crearse un enemigo! No señora, de ningun modo!

MAR. Pues cuál es su intencion de usted?

FED. Quiero verle.

MAR. Un desafio?

FED. Una esplicacion todo lo mas.

MAR. Y qué le vas á decir?

FED. Quien soy.

MAR. Y tú incógnito?

FED. Renuncio á él.

MAR. Pero es que se espone usted perdiéndolo.

FED. Y no me espongo á nada guardándolo?

MAR. No piensa usted que un fátuo semejante ..

FED. No, no lo pienso, ó al menos no quiero pensarlo... y mucho mas, despues de nuestra entrevista. En fin... (*va á salir y ella le detiene.*)

MAR. Federico, yo te aseguro...

FED. Escúchame, Adela mia; puesto que yo no he turbado vuestra entrevista, no me parece justo que tú turbes la mia. Asi, dime las señas de su casa, y voy á visitarle al momento.

MAR. Federico! Federico!

FED. Señora, detenerme mas, seria hacerme creer que usted teme esta entrevista, mas por usted que por mi, y esta será tal vez su intencion, no es cierto?

MAR. Caballero! (*vá al espejo, toma una tarjeta y se la dá á Federico.*) Ahi tiene usted las señas que solicita.

FED. Pues entonces, hasta la vista, angel mio! (*vase por el foro.*)

ESCENA XII.

SEÑORA DE MARTOS, *sola.*

Qué tratará de hacer? Con una palabra irónica del uno, basta para herir el amor propio del otro. Si yo pudiese ver á Leonardo, le suplicaria que por mi amistad se contuviese, y con esta condicion le perdonaria su loca conducta... Mas con quién avisarle? Luisa tal vez! Ah! si, ella es la sola esperanza que me resta; corramos á enterarla, y que saliendo por la puertecilla del jardin, procure llegar cuanto antes á casa de Leonardo! Evitemos al menos todo peligro, á la vida del hombre que adora mi corazon

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que el anterior.

ESCENA PRIMERA.

LA SEÑORA DE MARTOS, *asomada á la ventana.*

Cuanto tarda Luisa! Si lograria llegar antes que Federico á casa de Leonardo! Temo si la habrá descubierto! Mas no, Luisa es sagaz, y en todo caso sabria ocultarse... Pero señor, como pensar que esas mil nadas que forman nuestras relaciones, habian de fomentar su amor! Yo, que fiada en el cariño que decia tener á Carolina, y en nuestro próximo parentesco, no dudaba en hacerle partícipe de cuanto en casa ocurria, y en confiarle hasta mi mas pequeños encargos? Y qué hacer ahora? Si viniese antes que Federico, podria instruirle de cuanto pasa, descubriéndole la verdad. Y esta muchacha que no parece! (*inquieta, asomándose á la ventana.*) Cielos, alli veo á Leonardo, y Federico le sigue por la otra calle de árboles! Leonardo me ha visto... y me hace señas! Si pudiese enterarle! Y cómo? Van á subir por diferente escalera, y á encontrarse aqui!... Y yo en medio de ellos!.. Pero esto es imposible! Me volveria loca!.. Ya sube Leonardo! (*mirando por una y otra puerta del fondo.*) Tambien oigo los pasos de Federico! Huyamos. (*vase.*)

ESCENA II.

LEONARDO *y* FEDERICO *que entran cada uno por diferente puerta del fondo.*

FED. (*enjugándose la frente.*) (Al fin llego á tiempo!..)

LEO. (Otra vez este hombre! Y què colorado viene!)

FED. (*fatigado.*) Caballero...

LEO. (*id.*) Caballero..

FED. He estado á buscarle en su casa, donde no he tenido el gusto de verle.

LEO. Crea usted que lo siento infinito.

FED. Cuando al volver de ella, noté que corria usted por la calle de árboles de la izquierda.

LEO. Y usted por la de la derecha.

FED. Tiene usted unas piernas escelentes!

LEO. Las de usted tampoco son inválidas! Dígame usted, y dispense la pregunta, le deten-

drán á usted aqui mucho tiempo sus asuntos?

FED. Y á usted?

LEO. Oh! lo que es yo... casi vivo en esta casa.

FED. Y yo... yo voy á vivir tambien en ella.

LEO. En la casa de la señora de Martos?

FED. Eso es! En la casa de la señora de Martos! Usted me permitirá... (*saca una bata del saco de noche.*) Estoy lleno de polvo y...

LEO. Qué diablos está usted haciendo?

FED. Ya lo vé usted; tomando posesion.

LEO. De este cuarto?

FED. De este cuarto.

LEO. Pero no vé usted que está junto al de la señora de Martos?

FED. Razon de mas.

LEO. Y vá usted á ponerse en bata?

FED. No estaba usted antes en mangas de camisa!

LEO. Caballero, no sufriré...

FED. Entonces usted es mas susceptible que yo, porque yo lo he sufrido.

LEO. Está usted de broma algunas veces?

FED. Por no perder la costumbre.

LEO. Y cuándo le acomete á usted este deseo, insulta usted?

FED. A todo el mundo, y con preferencia á mis rivales.

LEO. Es decir, que usted confiesa...

FED. Que soy su rival de usted. Tengo ese descaro.

LEO. No tengo necesidad de decir á usted que no cederé.

FED. Ni yo tampoco!

LEO. Entonces no conozco mas que un medio...

FED. Comprendo perfectamente.

LEO. Y le adopta usted?

FED. No señor, no le adopto.

LEO. Caballero!..

FED. Escúcheme usted! Qué es lo que nosotros dos queremos? Reñir, no es verdad? Pues bien! Si uno de los dos puede llegar á su objeto sin matar al otro, me parece que ser despedido y recibir un pinchazo sobre la marcha, seria un esceso de lujo inaudito.

LEO. Entonces, vamos á tirar cada uno por nuestro lado?

FED. Hagamos otra cosa mejor.

LEO. Veamos.

FED. Una proposicion.

LEO. Diga usted.

FED. Que aquel de los dos que esté menos adelantado en los favores de la señora de Martos... Porque es de la señora de Martos de quien usted está enamorado, no es verdad?

LEO. Si señor!

FED. Muy bien! Muy bien! Que el menos adelantado, digo .. ceda la plaza al otro.

LEO. Y qué nos probará?

FED. Usted es hombre de honor, y fio en su palabra.

LEO. Me felicito por su confianza de usted, pero confieso que...

FED. Que usted no me concede la suya? Sea! Daré mis pruebas y entonces...

LEO. Vive Dios! Eso es demasiado!

FED. Acepta usted?

LEO. Acepto.

FED. Y me lo dirá usted todo?

LEO. (*tendiendo la mano*) Palabra de honor!

FED. (*dándole un apreton de manos*) Bien! Dígamélo usted todo! Todo!

LEO. (Que hombre mas fátuo!)

FED. Con que...

LEO. Pues bien. La señora de Martos, á título sin duda de amigo, note usted que yo no tengo como usted tanta confianza en mi mismo, acepta continuamente mis servicios. En paseo mi brazo es el que ella escoje con preferencia; una mano puesta sobre un brazo, se desliza facilmente en otra mano, y cuando por casualidad llega la mia hasta la de tan linda señora, nuestra conversacion la preocupa demasiado para que la retire, y mas de una vez...

FED. Mas de una vez, qué? (*con viveza.*)

LEO. La he estrechado entre las mias sin que ella piense siquiera en retirarla.

FED. Y ella.. ella repetia el apreton?

LEO. No, no, debo decirlo asi.

FED. Pues yo debo decir á usted tambien, que en semejantes circunstancias, ella estrechaba la mia, y mas tiernamente aun.

LEO. (*sorprendido*) Mas tiernamente aun!

FED. Tan tiernamente, que un dia una sortija que la habia dado su marido...

LEO. El señor de Martos?

FED. El señor de Martos... se quedó entre mis manos.

LEO. Y ella, qué hizo entonces?

FED. Qué habia de hacer? Dejarla.

LEO. Calumnia! La prueba?

FED. (*enseñándole la sortija.*) Veala usted.

LEO. Si, veo una sortija, pero...

FED. (*abriendo la sortija.*) No son estos los dos nombres del matrimonio?

LEO. (*algo desconcertado*) Confieso que estoy derrotado.

FED. Vamos á otra! (*con aire de satisfaccion.*)

LEO. La señora de Martos ha mandado hacer su retrato.

FED. Ay! ay! ay!

LEO. Una miniatura admirable, y de un parecido perfectisimo.

FED. Y qué mas?

LEO. La señora de Martos me encargó que fuese á recojerle de la casa del pintor, y hoy, cuando se le entregué, me preguntó qué tal me parecia, para hacerme creer sin duda...

FED. Qué?

LEO. Que no tardaria en ser dirigido á la persona á quien la destinaba.

FED. Y esa persona?...

LEO. Es mi regocijo de mañana.

FED. Y el mio de hoy. Ya vé usted que no me han hecho esperar. (*le muestra el retrato.*)

LEO. (*sumamente sorprendido.*) Ah!

FED. Continue usted, caballero... (*con aire de satisfaccion.*)

LEO. A fé mia que... que voy á decirselo á usted todo!

FED. (*enjugándose la frente.*) Ya estoy preparado!

LEO. La señora de Martos se muere por la lectura; continuamente, por la noche, cuando la puerta está cerrada á todo el mundo, cuando Carolina se ha recogido, escojemos en la Biblioteca algunas poesias de Arriaza ó de Campoamor; abrimos alguna novela de Cervantes, ó de Dumas, y siempre son las páginas mas tiernas, los versos mas apasionados los que

escojemos. Despues el libro se cierra, nuestras palabras suceden á las de los grandes autores, y ellas conservan, sino el talento, al menos la tintura de sus obras, entonces el tiempo, interminable para los demas, pasa, ó mejor dicho, vuela para nosotros y ..

FED. Y qué? Hágame usted el favor de acabar!

LEO. Y... y...

FED. Por Dios, hombre!

LEO. Y dan las doce.

FED. Dan las doce!

LEO. Y nos prometemos para el siguiente dia otra entrevista igual, y... me retiro.

FED. Ah! Pues yo, caballero, hago exactamente lo mismo escepto...

LEO. Escepto qué?

FED. Escepto que despues de las doce, no me retiro.

LEO. (*irritado*) Caballero, esa es una infame calumnia, y me dará usted razon del insulto que hace á la mas pura de las mugeres!

FED. Muy bien! Muy bien!

LEO. A la qué, rara entre todas, no ha tenido nunca un pensamiento culpable de que avergonzarse... ni el sueño mas sencilo.

FED. Bravo!

LEO. De la sola muger de cuyo honor responderé con mi vida!

FED. Hágame usted el favor de abrazarme!

LEO. (*rechazándole.*) Basta de bromas! Usted me ha ofrecido pruebas, y de lo que acaba de decir la exijo al instante! Sin detencion!

FED. Diablo! Es que pruebas de esa naturaleza no es facil darlas, á menos que usted...

LEO. Pues prevengo á usted que las necesito!

FED. Si una carta...

LEO. Puede ser supuesta; y ademas, yo no conozco la letra de esa señora! Otra cosa! Otra cosa!

FED. Es compromiso! En fin. (*saca el retrato de su bolsillo.*)

LEO. Su retrato? Ya lo he visto!

FED. Sirvase usted oprimir este resorte.

LEO. Ese retrato no prueba nada.

FED. Hombre, oprimalo usted!

LEO. (*estupefacto.*) Ah! el de usted!

FED. Lea usted.

LEO. «Dado á mi Adela, el 26 de junio de 1842, el dia de mi casamiento.»

FED. Lo encuentra usted muy parecido?

LEO. El pintor se ha burlado de usted maravillosamente.

FED. Y no obstante, lo ha reconocido usted al momento.

LEO. Con que usted se llama?..

FED. Federico de Martos. (*con aplomo.*)

LEO. Y no se ha muerto usted?

FED. Si á usted le parece...

LEO. Con el rumor que se habia esparcido?..

FED. Era necesario, por las circunstancias.

LEO. Y la señora de... de usted, sabia que usted vivia?

FED. Nunca he permitido que lo olvide... suplico á usted que lo crea.

LEO. Entonces se está burlando de mi?

FED. (*riendo.*) Sospecho que .. lo que usted quiera

LEO. Pues bien, me vengaré!

FED. (*con inquietud*) Cómo es eso?

LEO. Me vengaré!

FED. De qué modo?

LEO. Y todo el mundo me dará la razon.

FED. Pues yo creo que le tratará mal.

LEO. Poco me importa!

FED. A mi no, y ademas, perderá usted el tiempo

LEO. No le hace, soy joven.

FED. Se cansará usted

LEO. Tengo mucha paciencia.

FED. Pero eso es una atrocidad! Yo no le he hecho nada á usted, y llevo la peor parte.

LEO. No, no, con usted no va nada. Usted parece un buen hombre, y. .

FED. Gracias!

LEO. Su muger de usted; de su muger de usted es de quien yo quiero vengarme.

FED. Pero note usted, señor letrado, que nos hemos casado bajo el régimen de la comunidad.

LEO. Me es igual

FED. Pero á mi no me lo es.

LEO. Tanto peor!

FED. Ya lo creo! Usted es un loco!

LEO. No, no lo crea usted. Estoy picado, y un joven...

FED. Qué?

LEO. Debe conservar su reputacion de joven.

FED. Es claro! Y un marido la de marido.

LEO. Pero usted cree que yo quiero á su muger de usted?

FED. Al menos deseo no creerlo.

LEO. No señor! La detesto! La aborrezco!

FED. Yo me alegro mucho

LEO. Pero es igual! Me sacrificaré!

FED. Cuanta bondad!

LEO. Coqueta!

FED. Oh! archicoqueta!

LEO. Que se cree linda.

FED. Y que es espantosa!

LEO. No, no! si, si, lo es... divina! Pero de un caracter...

FED. Atroz!

LEO. Y ella que cree que yo la amo!

FED. Y por qué diablos se lo ha dicho usted?

LEO. Entonces mentia. Carolina, Carolina es mi amor... mi único amor. Que diferencia entre ambas! Carolina, tan pura, tan dulce, tan inocente, que se le arrasan los ojos á la sola idea de disgustarme, y ha podido creer que la olvidaba por ella? Oh! sabrá, si señor, sabrá que no la he amado ni un minuto. Lo sabrá!

FED. Y al momento! A escape!

LEO. Si, si, mas tarde.

FED. Y entre tanto dejará usted que se burle, que lo tenga á usted pegado á sus faldas como á un chiquillo? Dejará usted que Carolina se aperciba de su indiferencia y de que crea que ama usted á otra?

LEO. Tiene usted razon, se pondria como un pavo real!

FED. Escuche usted una idea.

LEO. Diga usted.

FED. Mire usted, no hace mas que un momento que conozco á usted, pero me parece usted muy bueno; tiene usted un alma muy cándida; es usted un joven escelente, y amo á usted lo mismo que á un hermano.

LEO. Gracias!

FED. Y me coaligo con usted contra mi mujer.

LEO. Veamos como.

FED. En su lugar de usted, vea usted lo que yo haria.
LEO. Hable usted.
FED. Pediria á la señora de Martos una entrevista.
LEO. Me parece muy bien.
FED. Delante de su marido... me seria igual.
LEO. No... mejor será á solas.
FED. Bueno, á solas! Tambien me es igual, y la diria: «señora, lo que he hecho es un juego para mofarme de usted; nunca he amado á usted, y lo que es mas, nunca la amaré á usted... A Carolina, note usted bien lo que digo, á Carolina es á la que amo solamente, y la prueba es que se la pido á usted por mujer mia.
LEO. Y si me la rehusa?
FED. Yo se la doy á usted.
LEO. Permitame usted que lo reflexione.
FED. (*con calor.*) Que reflexion, ni que niño muerto! Estas cosas quieren ser hechas al instante, en un momento de cólera, porque entonces se siente una inspiracion enorme, una verdad que no permite dudar de la franqueza de los sentimientos. Carolina es una muchacha encantadora... sublime, incomparable!.. Va usted á ver. (*llama, Luisa aparece.*) Luisa, diga á usted á Carolina que su tio no ha muerto, que ha llegado, y que la espera. (*Luisa sale.*) Voy á decirla sus puras intenciones de usted.
LEO. Pero...
FED. (*sin dejarlo hablar.*) Si señor, las apruebo... son muy puras y muy dignas de usted. Quiero ver á ustedes dichosos; y esto, lo mas pronto posible... Es usted muy digno de eso y de mucho mas. Aqui está Carolina. (*respirando y enjugándose el sudor.*) Ah!

ESCENA III.

LEONARDO, FEDERICO, CAROLINA, *entrando muy alegre.*

CAR. Tio! tio!.. Y yo que creía á usted muerto!.. Qué feliz soy!..
FED. Y yo tambien, hija mia, y otra persona conmigo.
CAR. Qué quiere usted decir?
FED. Mira... aqui tienes á Leonardo, que está poco menos que loco. (*á Leonardo.*) Hable usted, Leonardo; todo está decidido y nada se opone á la felicidad de ustedes.
CAR. Qué dice usted, tio?
FED. Digo que este joven te adora.
CAR. Pues yo le detesto!
FED. Muchacha, que es lo que estás diciendo? Un amor tan puro, tan verdadero, tan ardiente .. Pero hombre, hable usted algo por Dios!.. No decia usted hace poco...
LEO. Que amaba á esta señorita.
FED. Que amaba y que la ama usted... Decia usted que estaba loco, que no podia usted vivir sin ella, que se pegaria usted un tiro si no la alcanzaba. No es esto, poco mas ó menos, lo que usted me ha dicho?
LEO. Si... poco mas ó menos... pero ..
FED. Lo oyes? Repite que se pegará un tiro. Pobre joven! Un suicidio! Qué horror!.. Sabe usted lo que se dice, hombre?
CAR. Conque, Leonardo, me ama usted hasta ese punto?
LEO. Oh! mas de lo que puede usted imaginarse!
FED. Digo!. Qué tal? Y añadió: «quisiera que estuviera aqui para echarme á sus pies,.. (*á Leonardo ap.*) Hinquese usted! (*á Carolina.*) Que no habria para él felicidad alguna, hasta que hubiese obtenido de tus labios... (*á Leonardo ap.*) Hinquese usted, hombre! (*á Carolina.*) La confesion que esperaba; y tú no puedes rehusarla, porque es un amor verdadero, un amor incendiario... esto está á la vista, esto lo vé un ciego, y eres la responsable de su muerte! (*á Leonardo.*) Caramba, hinquese usted! (*Leonardo que ha ido hincándose poco á poco, cae ahora completamente.*)
CAR. Ah! si fuese cierto!
LEO. Crealo usted, porque su tio de usted dice letra por letra la verdad, y tengo aun mil cosas que decir á usted.
CAR. Pues yo, Leonardo, no tengo mas que una.
LEO. Digala usted!
CAR. Que amo á usted.
FED. (*con solemnidad.*) Hijos mios... (*los une de las manos.*) yo os uno por vuestro bien. (Y por el mio!) Dios os haga unos santos!
LEO. Amen!
CAR. Pero, tio, es que de mi mano, solamente puede disponer mi tia Adela, que es mi segunda madre, y sin su consentimiento no me casaré nunca.
FED. Muy bien! Ve á contárselo todo, y nosotros mientras, iremos por el escribano.
LEO. Ah! déjenos usted un poco juntos.
FED. Eso es! No faltaba mas sino que en el estado en que están las cosas, fuesen ustedes á quedarse juntos! Estos asuntos deben terminarse sobre la marcha (Y que no sabe uno lo que puede suceder!) (*llevando á Leonardo, ap.*) Ahora, sobrino mio, no estás vengado mas que á medias. (*alto.*) Leonardo, te falta pedir la mano de Carolina á su tia, y decirla... Ya sabes lo que tienes que decirla.
LEO. Tranquilicese usted. Hasta despues, Carolina mia... porque ya te puedo llamar mia. Dejo á ustedes para ocuparme de nuestra felicidad, y apresurarla lo mas pronto posible.
CAR. Si, apresúrela usted, que lo deseo mucho.

ESCENA IV.

CAROLINA, *despues* LA SEÑORA DE MARTOS.

CAR. Ay Dios mio, qué feliz soy!.. No puedo ser mas feliz!.. Quién hubiera creido esto? Nadie! Mi tio, que es bastante bueno para no haberse muerto, y que vuelve para que yo me case, y Leonardo que se muere por mi... que á ninguna ama mas que á mi!.. Conque no era verdad lo de los cabellos negros?.. Si soy lo mas simple del mundo! Pobre muchacho! He ido á incomodarme con él!.. Si fuera posible, me pegaba ahora mismo!..
MAR. (*entra muy de prisa.*) En dónde están? En dónde están?
CAR. Han salido juntos.
MAR. Ay, Dios mio! Es preciso detenerlos!
CAR. No, tia, para qué?..
MAR. Infeliz!.. No sabes que van á batirse?
CAR. A batirse? No lo crea usted.

MAR. Pues tú sabes á dónde van?
CAR. Si señora!
MAR. A dónde?
CAR. A casa del escribano, para que estienda el contrato de mi boda.
MAR. De tu boda? Estás cierta de que no disputaban?
CAR. Vaya! Si estaban tuteándose!
MAR. De veras?
CAR. De veras! Y yo estoy mas contenta!.. Leonardo ..
MAR. Tiene el aire de un loco.
CAR. Por supuesto!.. y vá á casarse conmigo!..
MAR. Quiero decir, que parece un hombre demasiado lijero...
CAR. Eso no lo sé yo; lo que sé es, que me ha jurado que no ama á nadie mas que á mi. Es esto lijereza, tia?
MAR. Eso te ha jurado? Y en dónde?
CAR. Aqui... puesto á mis pies!
MAR. Pobre niña!
CAR. Por qué, tia?
MAR. (Deberé decirle que hace poco hizo otro tanto conmigo? Oh! no .. por qué aflijirla?)
CAR. En qué piensa usted, tia?
MAR. En lo que acabas de decirme. Y le has ofrecido tu mano?
CAR. No señora, porque usted es la que dispone de ella; y asi se lo he dicho á tio y á Leonardo.
MAR. Y Leonardo...
CAR. Va á venir á pedirsela á usted.
MAR. De acuerdo con mi marido?
CAR. Por su consejo, que es mas!
MAR. Y mi marido, vive para ti lo mismo que para Leonardo?
CAR. Vivito para los dos.
MAR. Necesito tinta y pluma.
CAR. Quiere usted que llame?
MAR. No; vé tú por ella á mi cuarto.
CAR. Va usted á escribir?
MAR. Ahora lo sabrás. (*Carolina sale.*) Conque ustedes, señores, se han coaligado en mi contra? Concibo muy bien que mi marido apresure esta boda; pero Leonardo tan pronto!.. Necesita una leccion, y la tendrá; y si desea con todas veras casarse con Carolina... Y mi marido? Tambien necesita otra leccion, y tambien la tendrá.
CAR. (*volviendo y poniendo al recado de escribir en la mesa.*) Aqui tiene usted, tia.
MAR. Escucha, Carolina... es una cosa seria, muy seria, el lazo que nos une por toda la vida á otra persona; el lazo que solamente la muerte puede romper, asi que la religion lo sanciona.
CAR. Si!.. si!.. Es una felicidad sin fin!..
MAR. O una desgracia eterna!
CAR. El casarse es una desgracia?.. Pues yo le aseguro á usted que...
MAR. Puede serlo, y puede no serlo...
CAR. Pues usted que lo sabe .. digame usted, tia, qué le sucede á una cuando se casa?
MAR. Atiéndeme; es preciso no entregar asi al azar todas las esperanzas de tu edad. En la vida se entra por los años rientes y felices, y debes no apresurarlos, hija mia.
CAR. Me dá usted miedo! Se opone usted á que yo me case? Válgame Dios! (*medio llorando.*)
MAR. No, qué disparate!
CAR. (*poniéndose alegre de repente.*) Ah! de veras?
MAR. Pero antes quiero hacer una prueba.
CAR. Con Leonardo?
MAR. Con Leonardo. Quieres dejarlo todo entre mis manos?..
CAR. Todo .. siempre que me case y sea feliz.
MAR. Bueno, conoce él tu letra?
CAR. No señora.
MAR. (Ni la mia tampoco.) Ponte á escribir.
CAR. Ya estoy.
MAR. (*dictando.*) «Habiéndome quedado sola cuando dejé á usted, casi he tenido remordimientos por el modo conque he acojido la confesion de un amor, que parecia tan verdadero y tan apasionado!»
CAR. Y es mucha verdad, tia; porque le dije que le detestaba! Pobrecillo!
MAR. (*dictando.*) «Pero siempre es lo mismo el corazon de la mujer, raramente le es permitido espresar todo lo que siente. Por eso es preciso que los hombres se conduelan, y perdonen.»
CAR. Tia, esto es lo que no comprendo.
MAR. (*sonriendo.*) Esto no es nada! Dame esa carta, y vé á esperarme á mi cuarto.
CAR. Cuánto tiempo necesitará usted para su prueba?
MAR. (*poniéndose á la mesa y cerrando la carta.*) Un cuarto de hora.
CAR. (Bueno! Volveré antes de diez minutos.) (*sale.*)
MAR. Ya era tiempo! Aqui está Leonardo.

ESCENA V.

LEONARDO, SEÑORA DE MARTOS.

LEO. (*entra hablando á Federico.*) Descuide usted, tio... Sé muy bien lo que tengo que decir.
MAR. (Y yo tambien.) (*se levanta con aire de turbacion y oculta la carta en la mano.*)
LEO. (*volviéndose, dice ap.*) Ah! la señora de Martos!) Dispénseme usted, señora, por haber entrado asi; creia que estaba usted en su cuarto. Por otra parte, me escusa el que estaba con su marido de usted.
MAR. Usted creia encontrar aqui otra persona?
LEO. No .. á usted precisamente es á quien yo buscaba. Usted... (Demonio! es mas dificil esto de lo que yo creia!) Usted... ha debido hallarme esta mañana muy fátuo y muy ridiculo?..
MAR. Lo menos he encontrado á usted imprudente.
LEO. Y me ha castigado con usura, de lo que doy á usted las mas cumplidas gracias; en las enfermedades ó dolencias desesperadas, es preciso emplear los remedios violentos; he sufrido mucho, pero, gracias á usted... estoy curado...
MAR. Me felicito, caballero, de haber hecho una cura tan maravillosa, y sobre todo, tan pronta.
LEO. Su severidad de usted, señora, no me dejó ninguna esperanza...
MAR. Conque estaba tan severa?
LEO. A menos de ponerme en la puerta sus criados de usted ..
MAR. Usted ignoraba mi posicion, y que mi marido, oculto en ese gabinete, escuchaba nuestra entrevista, obligándome asi á la prudencia.
LEO. (*asombrado.*) Su marido de usted estaba allí? Ah! Entonces decia yo, que esta severidad, porque estubo usted muy severa, me habia esclarecido sobre mis verdaderos sentimientos.

Mi amor propio herido, me hizo ver claro mi corazon. Si, habia sido fascinado, arrastrado por el encanto de su conversacion de usted, por ese no sé qué que lleva hácia usted los ojos y los pensamientos; pero este era superficial, y habia dejado en el fondo de mi corazon, intacto, completo, el amor que tenia por Carolina; y cuando usted tuvo piedad de mi locura, desapareció esta como un sueño, para no volver jamás.

MAR. Vea usted ahi la segunda confesion que usted me hace hoy; la segunda es, por lo menos, tan estraña como la primera, y tal vez ha escogido el peor momento para hacerla.

LEO. Qué dice usted?

MAR. Digo que si no es usted egoista, es al menos muy ligero.

LEO. Yo, señora?

MAR. Es muy bueno indudablemente el poder jugar con los sentimientos, cuando se está seguro de desprenderse de ellos tan pronto como nos oprimen; arrojarlos á nuestra voluntad como un peso que nos agobia; pero desgraciadamente, y no sé por qué, Dios no ha dado á todas las criaturas la filosofia y el valor que ha dado á usted.

LEO. Perdóneme usted, señora, pero...

MAR. (*con interés.*) Y si en vez de seguir el ejemplo de usted la muger á quien se hubiese dirigido para ejercitar ese juego, tómase como cosa seria lo que en usted no era mas que una burla; si ella no hubiese sabido distinguir en los ojos de usted, tiernamente fijos en ella, en su voz temblorosa cuando usted la hablaba, ese arte del cómico, que hace que en usted lo fingido se parezca á lo verdadero; (*con calor progresivo.*) si franca y cándida hubiese dejado su confiado corazon abandonado á todas las esperanzas de un amor que nacia; si cada dia hubiera aumentado sus esperanzas; si este amor, el amor de una muger se hubiera amparado de todo su ser, apoderado de toda su vida, si él hubiera venido á ser su único culto, su único Dios en el mundo, y entonces viniera usted á decirla, lo que ahora viene usted á confesarme á mi.. Oh! diga usted, diga usted, caballero, no seria esto capaz de volverla loca y de matarla?

LEO. (*sumamente cortado.*) Oh! pero... esto... no es asi, señora.

MAR. Podria serlo, caballero! (*con dolor fingido.*)

LEO. (*cortado.*) Usted me asustó con sus mofas.

MAR. Usted cree que yo me he mofado? Creia que habia sufrido solamente... Dispénseme usted, me engañé.

LEO. Pero esos reproches que usted me hace, Carolina tambien podria hacérmelos.

MAR. Lo sé. Y cree usted que esto le disculpa?

LEO. Señora.. ó no me dice usted... ó me está usted diciendo demasiado; ó no me dice usted nada.

MAR. (*fingiendo la mayor turbacion.*) Esta carta, que debia ser á usted entregada cuando he visto á usted aqui, le dirá mas claramente lo que yo no puedo decirle. (*le dá la carta.*)

LEO. (*dudando.*) Una carta!

MAR. Rehusará usted leerla?

LEO. (*tomándola.*) Rehusar! No, no, al contrario, soy demasiado feliz!

MAR. Diga usted mejor, demasiado cruel. (*entra riéndose ap.*)

ESCENA VI.

LEONARDO *solo, despues* FEDERICO.

LEO. (*cae abatido sobre una silla.*) Si, tiene razon! he sido demasiado cruel!.. Dios me perdone!.. Heme aqui entre dos amores. Y no he podido decirla nada de mi casamiento! Una carta!... (*la mira con espanto.*) Pero es el caso que yo no la amo... y no sé como concluir esto. Una carta! Pues señor, á ello! Es preciso leerla: «Habiéndome quedado sola cuando dejé á usted, casi he tenido remordimientos por el modo con que he acogido la confesion de un amor que parecia tan verdadero y tan apasionado.» Oh! no hay duda! continuemos! (*se limpia la frente.*) «Pero siempre es lo mismo el corazon de la muger; raramente le es permitido espresar todo lo que siente.» Todo lo que siente! Luego siente mas! «Por eso es preciso que los hombres se conduelan y perdonen.» Si, es verdad.. yo me conduelo, pero no me perdono... (*vuelve á caer en la silla.*) Esto es lo peor! Qué fatalidad! Oh! las mugeres! Las mugeres! Y cásese usted sabiendo esto! La señora de Martos engaña á su marido, á un hombre tan guapo, con tanto talento, con tanta franqueza... tan joven casi como yo.. porque no tiene arriba de cuarenta años, y yo tendré unos veinte... Y todo por qué? Por... Verdaderamente es muy honroso para mi... pero no debo sufrirlo... Y qué diablos hago? (*levantándose de repente.*) Mi tio, que no tardará, me preguntará el resultado de la entrevista... y vive Dios, que el resultado es divino! Cómo le digo yo á ese hombre que su muger... Vaya, vaya! Imposible! Y cómo salgo del pantano? Nada! Mejor es que lo sepa por otro! (*va á salir por el fondo y se detiene.*) Ah! está abajo en el corredor! Si bajo por esta puerta ó por la otra, va á verme... Y de qué modo me libro? Por aqui, en el cuarto de Carolina; y qué es lo que le digo á la pobre chica si la encuentro? Esta otra puerta conduce á la habitacion de la señora de Martos. Si, pero si la veo, exigirá una respuesta decisiva á esta carta. Pues señor, estoy como quiero! Ah! esta ventana que dá al jardin! Está un poco alta, pero no le hace. (*mientras que sube sobre la ventana, Federico entra de puntillas, y viéndolo, le detiene por la levita. Los dos se miran.*)

FED. Qué diablos estás haciendo?

LEO. (*bajándose.*) Nada, nada, tio; estaba tomando el aire.

FED. Ja, ja! Como un loro!

LEO. Ja, ja! Caprichos! (Pobre tio!)

FED. Vamos á ver; qué ha resultado de la entrevista?

LEO. La entrevista? (Dios me ampare!)

FED. La escena habrá sido muy animada?

LEO. Si, bastante, bastante animada!

FED. Dimelo todo.

LEO. Tio, quiere usted hacerme un favor?

FED. Habla.

LEO. Pues... no, no me lo haga usted... Adios!

FED. (*deteniéndole.*) Cómo es eso? A dónde vás?

LEO. Le suplico á usted que me deje. Es por su bien de usted.

FED. Muchacho, tú estás loco! Habla pronto!
LEO. Con que lo exige usted?
FED. Lo exijo.
LEO. Terminantemente?
FED. Terminantemente.
LEO. (No puede evitar su suerte!)
FED. Con que...
LEO. Ay, pobre tio!
FED. Qué?
LEO. Qué lástima me dá usted!
FED. Y por qué razon?
LEO. Porque al fin y al cabo, usted es muy bueno, y merece usted ser amado
FED. Al grano, al grano!
LEO. Pero no vé usted que el grano es lo que me corta?
FED. Qué es lo que quieres decir? Te ha dado calabazas Carolina?
LEO. No va por ahi, tio.
FED. Pues por dónde va, sobrino?
LEO. Cree usted que... es decir... no hay sacrificios superiores á las fuerzas de una muger?
FED. Si quieres esplicarte, te esplicas; y si no, te callas
LEO. Pero no comprende usted?
FED. El qué?
LEO. No comprende usted que su muger?.. Vaya, vaya! Es una atrocidad que le diga yo á un marido... Eviteme usted el disgusto...
FED. (*furioso*) Ah! Pero...
LEO. (*con esplosion.*) Pues bien! Su muger de usted me ama, me adora, me idolatra!.. Ya lo sabe usted todo!
FED. Calla, calla! Tú estás loco!.. A ti te se habrá puesto en la cabeza!
LEO No señor, mi cabeza no tiene nada que ver en esto.
FED. Pero cómo ha de ser eso, cuando esta mañana oi yo mismo. .
LEO. Tiene usted razon; pero esta mañana estaba usted ahi, y se sabia que estaba usted ahi; esta noche no estaba usted ahi, y se sabia que no estaba usted.
FED. (*mirándole con aire parado.*) De veras?
LEO. Y al fin y al cabo, usted tiene la culpa de todo. Quién ha visto el hacerse pasar por muerto! Yo le pregunto á usted, y le pregunto á cualquiera si hay nunca motivo suficiente para adoptar semejante resolucion, y adoptarla un marido? Hágame usted el favor de decirme...
FED. Eso es! El momento no puede ser mas á propósito para esta relacion.
LEO. Pues usted es el que nos ha traido á donde estamos. Usted ha querido que tenga una entrevista con su muger,.. y bien! La he tenido y le perdono á usted.
FED. Mil gracias! No deja de tener chiste el perdon!
LEO. Si, porque usted no puede adivinar el resultado.
FED. El resultado?
LEO. A usted no le era posible pensar que se me diese á entender tan claramente ..
FED. Te lo han dado á entender claramente?
LEO. Oh! si hubiera parado en eso, podria hallarse un medio de eludir...
FED. Hola! Con que no ha parado en eso?
LEO. No, tio, no; ha ido mas lejos!
FED. Ay! Dime al momento hasta dónde has ido!
LEO. No deberia decirlo, porque un hombre de honor debe guardar semejantes secretos; si no por él, al menos por la muger que se los ha confiado, pero...
FED. Y nosotros no nos hemos ofrecido decirnoslo todo?
LEO. Lo sé, y esta palabra hacia que yo quisiese mejor irme por la ventana.
FED. Leonardo, en nombre de esa palabra que he respetado, puesto que todo te lo he dicho, en nombre del honor, te suplico...
LEO. Se acuerda usted de que le dije esta mañana, que yo no conocia la letra de su muger de usted?
FED. Y qué?
LEO. Pues bien... esta noche... esta noche la conozco.
FED. Ella te ha escrito?
LEO. Ella me ha escrito.
FED. Eso no puede ser!
LEO. Eso no puede ser! Qué inocencia! Todos son lo mismo.
FED Dices eso por asustarme. Esa es una broma Vamos, vamos! No es verdad que es una broma?..
LEO. Si, para bromas estoy yo!
FED. Como eres un tontuelo...
LEO. Tio!
FED. Fátuo!
LEO. Tio!!
FED. Presumido!
LEO. Tio!!! Merecia usted que yo le pusiese .. la carta en la mano.
FED. Te desafio á ello.
LEO. (*mostrando la mano izquierda, en la cual la encierra.*) Mire usted, aqui está!
FED. (*abanzando para cogerla.*) Ah! Leonardo, en nombre del honor de tu tio, tan gravemente comprometido, porque el honor de tu tio está gravemente comprometido... crees que. .
LEO. Si, señor, creo que...
FED Dame esa carta.
LEO. Es que...
FED. Dame esa carta!!
LEO. Pero...
FED. Dame esa carta!!!
LEO. Imposible!
FED. Pero contiene cosas?..
LEO. Si señor, contiene cosas...
FED. Mas fuertes que las que me has dicho?
LEO. Oh! asi... asi...
FED. Entonces...
LEO. Una carta es una prueba... Y quiere usted que yo se la dé?
FED. Lo callaré, te lo juro. (*se la quita.*) Al fin la tengo!
LEO. Tio! tio!
FED. Déjame! Seré prudente!.. Dios mio! qué es lo que voy á leer? (*cae abatido en un sillon.*)
LEO. (*hablando para si.*) Qué valor! Esperar la vuelta de su marido, cuando viendome todos los dias á solas, la era tan facil...
FED. (*levantándose vivamente.*) Qué es lo que estás diciendo?
LEO. Ah! estoy desesperado, porque al fin si ella me rehusa á Carolina...
FED. Carolina? Pues qué, con mi ejemplo á la

vista piensas casarte? No te cases! Primero fusilado!

LEO. Tio, tio! Si usted me exaspera... (*con intencion*) Soy capaz de todo, de todo!.. Se lo prevengo á usted.

FED. Sobrino! sobrino! Dime, Leonardo, quieres que me entierren? No ves que estoy fuera de mi, que no sé lo que me digo?

LEO. Es verdad! Pobre tio! Perdóneme usted!

FED. Ah! (*se echan el uno en brazos del otro, y se abrazan muchas veces.*) Ea, valor! (*abre la carta con la mas grande agitacion; despues, á medida que lee, sus facciones se animan y rie.*) (La letra de Carolina? Qué significa esto?) Estás tú seguro de que mi muger te ha entregado esta carta?

LEO. Sin duda alguna.

FED. Ahora lo comprendo todo!

LEO. (Pobre hombre! Hasta ahora no lo ha comprendido! Bien dice el refran... el último que lo sabe... (*Federico rie.*) Qué agitado está! (*Federico se aleja.*) Qué irá á hacer? A dónde vá? Tio, por piedad... sea usted prudente... Vea usted que no es usted el solo...

FED. Tranquilízate.

LEO. Pero al menos, devuélvame usted esa carta.

FED. Te la devolveré delante de mi muger.

ESCENA VII.

LEONARDO, *la* SEÑORA DE MARTOS, FEDERICO, CAROLINA.

MAR. (*apareciendo con Carolina á la puerta de su cuarto.*) Aqui nos teneis.

LEO. Nos estaban escuchando!

FED. (*yendo á su muger y trayéndola por el brazo á la escena*) Señora, cuando en lo adelante Carolina escriba cartas, supliquela usted que las firme, y asi me evitará uno de los disgustos mayores de mi vida.

MAR. Esto le enseñará á usted á ser no celoso.

FED. Yo celoso?.. Carolina, (*dándola la carta.*) entrega esa carta á ese caballero.

LEO Como? Esta carta...

CAR. Es mia. Se incomoda usted de que yo le haya escrito?

LEO. Qué locura! (*á la señora de Martos.*) Con que es decir que usted no me ama?

MAR. (*con humor.*) Ni remotamente... pero era preciso que les diese una leccion á un tarambana,. y á un celoso...

LEO. Doy á usted las gracias. Pero aquella escena?...

MAR. No dijo usted mismo que los reproches que yo le hacia, podria tambien hacérselos Carolina? Tenia ámplios poderes de ella.

LEO. Ah! Y al menos podré esperar?..

MAR. No lo merecia usted; no obstante, (*mirando á Carolina.*) queremos creer que usted no mentia cuando decia esta mañana, que no amaba ni habia amado mas que á aquella.

LEO. Con que Carolina?

MAR. Le pertenece á usted.

FED. Si, sobrino mio, te pertenece... Cásate con ella y santas Pascuas...

CAR. Qué felicidad! Voy á casarme!

FED. Y decir que todo esto ha sucedido por consecuencia de la necesidad en que estaba de hacerme pasar por muerto!

LEO. Ahora espero que nos dirá usted la causa .1

FED. Nada mas justo! Imaginate... (*todos escuchan.*)

LUI. (*entrando.*) Señor, ahi está el escribano con el contrato de boda,

FED. Si? Pues entonces te lo contaré mañana!

FIN.

MADRID, 1851.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.
Calle del Duque de Alba, n.13.

vista pionas casarte? No le casas! Primero la-
sialdo!

Leo. Tio, tio! Si usted me exaspero... (con vehe-
mencia.) Soy capaz de todo, de todo!... Se lo pro-
venzo á usted.

Fer. Sobrino! sobrino! Dime, Leonardo, quieres
que me enfierren? No ves que estoy fuera de
mi, que no sé lo que me digo?

Leo. Es verdad! Pobre tio! Perdóneme usted!

Fer. Ah! (se echan el uno en brazos del otro, y se
abrazan muchos veces.) Es, valor! (abre la carta
con la una premura aplicación, despues, á medida
que les, sus facciones se animan y ríe.) (Es letra
de Carolina! Qué significa esto?) Pasas la se-
guro de que mi mujer te ha entregado esta
carta?

Leo. Sin duda alguna.

Fer. Ahora lo comprendo todo!

Leo. (Pobre hombre! Hasta ahora no lo ha com-
prendido! bien dice el refran... el último que
lo sabe... (Federico ríe.) Que alegre está! (Fe-
derico se alegra.) Qué irá á hacer? A dónde va?
Tio, por piedad... sea usted prudente... Vea
usted que no es usted el solo...

Fer. Tranquilizate.

Leo. Pero al menos, devuélvame usted esa
carta.

Fer. Te la devolveré delante de mi mujer.

ESCENA VII.

Leonardo, la señora de Marros, Federico, Ca-
rolina.

Mar. (apareciendo con Carolina á la puerta de su
cuarto.) Aquí nos tienes.

Leo. Nos estaban escuchando!

Fer. (yendo á su mujer y tomándola por el brazo á
la escena.) Señora, cuando en lo adelante Caro-
lina escriba cartas, suplíquela usted que las
firme, y á mí me evitará uno de los disgustos
mayores de mi vida.

Mar. Esto le enseñará á usted á ser no celoso.

Fer. Yo celoso?.. Carolina, (dándole la carta) en-
trega esa carta á ese caballero.

Leo. Cuanto! Esta carta...

Car. Es mia. Se incomoda usted de que yo le ha-
ya escrito?

Leo. Qué locura! (á la señora de Marros.) Con que
es decir que usted no me ama?

Mar. (con humor.) Ni remotamente... pero era
preciso que los diese una leccion á un tirano-
bana, y á un celoso...

Leo. (Hoy á usted las gracias. Pero aquella es-
cena!...

Mar. No dija usted mismo que les reproches
que yo le hacia, podria tambien hacérselos Ca-
rolina? Tenia ambos poderes de ella.

Leo. Ah! Y al menos podré esperar?

Mar. No lo merece usted; no obstante, (mirán-
dole á Carolina.) queremos creer que usted no
menta cuando decia esta mañana, que no una-
ba al habia amado mas que á aquella.

Leo. Con que Carolina?

Mar. Le pertenece á usted.

Fer. Si, sobrino mio, le pertenece... Cásate con
ella y sanas fortuna...

Car. Qué felicidad! Voy á casarme!

Fer. Y decir que todo esto ha sucedido por con-
secuencia de la necesidad en que estaba de ha-
cerme pasar por muerto!

Leo. Ahora espero que nos dirá usted la causa.

Fer. Nada mas justo! imaginate... (todos rien-
ran.)

Lu. (entrando.) Señor, ahí está el escribano con
el contrato de boda.

Fer. Si? Pues entonces te lo contraré mañana.

FIN.

MADRID, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LA LAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
El padre del novio, t. 2.	2	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
El Angel de la guarda, t. 3.	3	8
El marido de la favorita, t. 5.	2	11
El cartero, t. 5.	3	10
El alguacil mayor, t. 2.	2	5
El cardenal y el judio, t. 5.	3	12
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9
El amigo intimo, t. 1.	2	3
El artículo 960, t. 1.	2	3
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
El hombre cachaza, o. 3.	3	4
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
El marino, t. 5.	2	8
El cómico de la legua, t. 5.	3	10
El vampiro, t. 1.	2	7
El ciudadano Marat, t. 4.	3	18
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
El heredero del Czar, t. 4.	2	10
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
El amor y la música, t. 3.	2	4
El anillo misterioso, t. 2.	4	5
El Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
El baile y el entierro, t. 3.	2	8
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12
El contrabandista andalud, o. 2.	3	10
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3	7
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Gustavo VVasa, o. 5.	2	16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5
Honor y amor, o. 5.	4	9
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Ilusiones, o. 1.	1	4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Juí que jembra, o. 1.	3	6
José María, ó vida nueva, o. t.	1	7
Juan de las Viñas, o. t.	1	6
Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
La Batalla de Clavijo, o 1.	»	4
Los contrastes, t. 1.	2	5
La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
La cocinera casada, t. 1.	3	4
Las Camaristas de la Reina. t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las colegiatas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7
La Cantinera, o. 1.	1	6
La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
La Calderona, o. 5.	3	8
La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
La Caza del Rey, t. 1.	2	6
La Capilla de S. Magin, o, 4.	3	4
—La Cadena del crimen, t. 5.	5	9
La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13
Los celos, t. en 3.	3	5
Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7
La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
Los Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4
La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
La Favorita, t. en 4.	3	10
La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
La Hija del Regente, t. 5.	3	13
Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
La Ley del embudo, o. 1.	4	4
La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
La Modista alferez, t. 2.	3	6
Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
La Mano derecha y la mano izquierda. t. 4,	3	11
Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6
La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
La Perla sevillana, o. 1.	3	3
La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La Taza rota, t. 1.	2	3
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11
La Toca azul, t. en 1.	3	7
La vida por partida doble, t. 1.	5	3
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
La Victima de una vision, t. 1.	4	5
La Roca encantada, o. 4.	2	6
La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8
Los Reyes magros, o. 1.	5	8
La Mano de Dios, o. 3.	2	7
La Moza de meson, o. 3.	5	12
Los Pecados capitales, mágia, o. 4.	9	9
Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
Los Dos rivales, o. 3.	2	9
La Jorobada, t. 1.	1	5
La muger de un proscripto, t. 5.	3	6
La calumnia, t. 5.	3	6
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4
Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
La Serenata, t. 1.	3	5
Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4	12
Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	2	7
La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
La Sombra de un amante, t. 1	2	3
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13
La Rama de encina, t. 5.	2	10
Latreaumont, t. 5.	2	15
Los dos cerrageros, t. 3.	2	22
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
La castellana de Laval, t. 3.	2	9
Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
La loca, t. 4.	3	4
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
La Cruz de Malta, t. 3	2	8
—La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris. d. t. en cuadros.		
La hija del abogado, t. 2.	2	5
La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8
La viva y la difunta, t. 1.	1	3
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La limosna y el perdon, o. 1.		6
La marquesa de Seneterre, t 3.	3	3
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
La banda roja, o. 3.	2	5

3 0112 127852173

La cadena, t. 5.	2	8
Los celos de una muger, 3.	5	5
Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
La selva del diablo, t. 4.	1	15
La hora de centinela, t. 1.	2	8
Las dos emperatrices, t. 3.	3	8
La quinta en venta, o. 3.	1	5
La corte y la aldea, o. 3.	2	8
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4	4	8
Laura de Castro, o. 4.	1	15
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6
La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	2	11
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
La coqueta por amor, t. 3.	3	4
La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
Mariana, t. 5 a y prólogo.	3	9
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar.	1	3 15
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuxe, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1		
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.		
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	2	8
	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
—Padecer por semejanza, ó el robo de la silla-correo, t. 5.	2	18
Por quinientos florines, t. 1.	3	4

Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5
Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Quién será su padre? t. en 2.	2	5
¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata.... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o, 3 actos y prólogo.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9
Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5
Todos son raptos, zarzuela o. 2.	3	3
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
—Vengar ofensas de amor, o. 4.	3	6
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un pariente millonario, t. 2.	3	6
Un avaro, t. 2.	2	4
Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4
Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografía, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1.	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5

Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viage á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon. t. en 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
Un mal padre, t. en 3.	4	4
Un rival, t. en 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	
Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	8
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
¡Una encomienda!, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan que la comedia es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerías de PEREZ, calle de *las Carretas;* CUESTA *calle Mayor.*

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales.*

PRECIOS EN MADRID.

Las de la *Biblioteca:* En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al *Museo dramático:* En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la *Galeria de Boix:* En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID 5 *de Junio de* 1851.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.